

Per allà els anys 60-70 tingué molt de ressò mediàtic el bisbe d'Arrecife (Brasil) Helder Câmara. Una de les perles que li vaig collir em va impactar. Relatava el següent: **Unos cristianos han venido a verme. Seguían horrorizados de lo que acababa de ocurrir. “En nuestra iglesia, decían, han roto la puerta del sagrario. Tiraron las hostias por el suelo y robaron los cupones”.** Ante tamaña blasfemia, esos cristianos me pedían que fuese a dar una misa de expiación en su iglesia. Después de haberles escuchado, les di mi consentimiento: **”Iré a dar esa misa de expiación”.** Pero también añadí de inmediato: **”Cuando encontréis gente aplastada por la miseria, víctimas de la injusticia, no olviden que Cristo está igualmente presente. En esos pobres, él es despreciado y humillado. Delante de estas situaciones de injusticia vengan a verme, tan horrorizados, para pedirme que vaya a dar una misa de expiación”.**